

Heterogeneidad en las trayectorias socioeducativas y sociolaborales en un contexto de recuperación económica

Autores: Bonfiglio, Juan Ignacio; Tinoboras, Cecilia; Van raap, Vanina.

Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA.

Foro 4: Problemáticas transculturales en las Américas. Trabajo y empleo, estudios culturales. Configuraciones actuales.

Trayectorias en la escuela y en el mundo del trabajo

Estudios recientes señalan que, en el marco de las condiciones macroeconómicas y político-institucionales tras la crisis del 2001-2002 se evidenciaron cambios positivos en la evolución de diversos indicadores del mercado laboral y que, si bien son innegables el aumento de la demanda laboral, la caída del desempleo, como así también la disminución de los índices de pobreza e indigencia, no resulta tan clara - bajo estas nuevas condiciones - la capacidad del capitalismo argentino de integrar a toda su fuerza de trabajo en el marco de un mercado de trabajo formal e incluyente (Comas, Salvia, Stefani 2007).

Diversos estudios (Naciones Unidas, OIT 2004) constatan que la precariedad de la inserción laboral de los jóvenes es un fenómeno global. Más precisamente, se destaca que la cohorte de edad que transita entre la salida de la escuela y la entrada al mercado laboral es especialmente vulnerable a los problemas de precariedad laboral, pobreza y exclusión social.

Si bien en la Argentina las dificultades que experimentan los jóvenes en el tránsito del sistema educativo formal al mercado laboral han dejado de ser un fenómeno reciente, no siempre la transición hacia la vida adulta ha pasado por canales tan sinuosos e inestables. A partir del programa de reformas estructurales de la década del noventa, tuvieron lugar procesos que generaron un aumento, inédito hasta entonces, de la desocupación y de la exclusión, en este contexto el trayecto desde la escuela a la obtención del primer empleo pasó a ser definido como problemático y continua siéndolo en la actualidad.

Los diagnósticos en los que se apoyaron las políticas para jóvenes en las últimas décadas, particularmente en el caso argentino, explicaron el problema a través de argumentos basados en los supuestos de la teoría del capital humano. De acuerdo con estos diagnósticos, si imaginásemos las trayectorias de inserción social de los jóvenes entre los 15 y 29 años cabría esperar que en la medida en que incrementen sus logros educativos, lograrían acceder a mejores empleos y disminuirían los riesgos de exclusión. Las principales recomendaciones que se desprenden de estos diagnósticos radicarían entonces en la necesidad de extender el alcance de la educación entre los jóvenes en función de su efectividad como herramienta de inserción laboral.

Sin embargo, no debe olvidarse el hecho de que si bien la inserción social de los jóvenes tiene características propias, se encuentra sujeta a la evolución que han tenido los mercados laborales en su conjunto y a las condiciones de inequidad de un régimen social de acumulación dependiente y desigual (Fraguglia, Metlika 2007). En este contexto, a partir de la segmentación de oportunidades de inserción educativa y laboral para los jóvenes se configuran trayectorias heterogéneas de transición a la vida adulta.

En este trabajo buscaremos describir y analizar las trayectorias educativas y laborales de jóvenes de 15 a 29 años teniendo en cuenta las condiciones sociales del hogar de procedencia. Consideramos, que trayectorias de inserción diferenciales de jóvenes provenientes de diferentes estratos sociales son una manifestación de la desigualdad de oportunidades laborales y educativas que -a pesar del mejoramiento en los indicadores sociolaborales- persisten en el marco de las nuevas condiciones macroeconómicas.

Las dimensiones exploradas fueron: la asistencia escolar, la actividad económica, la exclusión social (no estudian, ni trabajan y se encuentran desalentados) y la inserción laboral de calidad¹. Se consideraron como variables explicativas la edad, el máximo nivel educativo alcanzado y la posición socioeconómica del hogar. El trabajo se apoyará en una metodología de análisis de datos estadísticos con fuente en datos EPH INDEC, para el total de aglomerados correspondiente al II semestre 2006.

Quedarse en la escuela o salir a trabajar

En estudios anteriores se muestran mejoras sustantivas en la escolarización de los jóvenes, en particular durante la década pasada. El impulso de las reformas en el sistema educativo formal y la extensión de los años de obligatoriedad escolar han jugado un papel importante en ello (Salvia, Tuñón, 2005). Sin embargo, en contextos de recuperación económica y de ampliación del empleo, los jóvenes no se ven tan inclinados a permanecer en el sistema educativo como en contextos de crisis y desempleo. Tal como se puede observar en el gráfico 1 sobre la asistencia de los jóvenes a establecimientos educativos formales, se verifica la tendencia conocida de que al aumentar la edad disminuye la tasa de participación escolar de los jóvenes. Sin embargo, las oportunidades de continuar los estudios, sobre todo más allá de la edad correspondiente al nivel medio, resultan muy dispares. Las trayectorias educativas se presentan altamente heterogéneas si se observan los niveles de asistencia de acuerdo a la posición socioeconómica del hogar de procedencia.

El análisis de la inserción en el sistema educativo no puede estudiarse en forma desvinculada de la inserción al mercado laboral, ya que siguen tendencias inversas. En este sentido, se puede observar que los jóvenes provenientes de sectores medios y bajos ingresan al mercado de trabajo a una edad más temprana que los jóvenes de estratos altos. En correspondencia con su más temprano abandono de la escuela, los jóvenes de los estratos bajos son los que presentan mayor incremento de la tasa actividad hasta los 19 años (Ver gráfico 2), a partir de lo cual la misma se estabiliza con un leve y sostenido ascenso, llegando a una tasa cercana al 70% hacia los 29 años. Esto estaría indicando la persistencia de la necesidad de los jóvenes de hogares más pobres de insertarse en el mercado en tanto trabajadores adicionales de su grupo familiar.

Los que no pueden seguir estudiando ni pueden encontrar un trabajo.

En el actual contexto de recuperación económica, la tendencia general refleja una significativa disminución en la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan. Sin embargo, existe una importante proporción de jóvenes que no logra insertarse en el sistema educativo ni en el mercado de trabajo, transitando así por fuera de los mecanismos tradicionales de inclusión social.

¹Para las definiciones operativas ver Salvia, 2006.

En este sentido se destaca que el 20% de los jóvenes entre 15 y 29 años no estudia ni trabaja. Pero más llamativa aún es la proporción de jóvenes mayores de 20 años que permanecen por fuera del sistema educativo y del mercado laboral (22,5 % en promedio) (ver anexo cuadro I).

Si bien es preocupante el fenómeno a nivel general, los jóvenes de estratos más bajos muestran niveles de exclusión del sistema educativo y del mercado de trabajo notablemente superiores a los de los jóvenes de estratos medios y altos. Las brechas se amplían a partir de los 19 años, fenómeno asociado fundamentalmente a la transición entre la escuela y el trabajo. (ver gráfico 3)

Cabe destacar que las brechas por estratos se presentan de manera contundente, en lo que refiere a las situaciones de exclusión juvenil. Como puede observarse en el gráfico 3, luego de los 19 años, reflejando una brecha entre los estratos bajos y altos cercana a los 25 puntos porcentuales.

En términos generales, los niveles de exclusión descienden de forma significativa hasta la obtención de la credencial primaria completa, y continúan descendiendo para los estratos altos a medida que aumenta el nivel de instrucción. En el caso de los estratos medios desciende hasta la obtención de credenciales de nivel medio para luego mostrar un ascenso en los niveles superiores, probablemente debido a que estos jóvenes con elevadas credenciales educativas no estarían dispuestos a aceptar puestos de trabajo de baja calidad, permaneciendo de este modo en la inactividad o el desempleo. En el caso de los jóvenes más pobres, luego de la obtención de credenciales de nivel primario – contrariamente a lo esperado - los niveles de exclusión aumentan, muy probablemente debido a la necesidad de búsqueda de un lugar en el mercado laboral sin resultados favorables. Sin embargo aumentan en forma más significativa a partir de la finalización del nivel medio. De modo que terminado el efecto de inclusión que generaba la asistencia a establecimientos educativos formales, los jóvenes de estos estratos transitan por situaciones de desempleo, desaliento e inactividad total. Paradójicamente entonces, para los estratos más bajos, credenciales educativas más altas se corresponden con niveles de exclusión también más elevados.

La idea entonces de que el nivel educativo es un factor que así como intermediaría en las posibilidades de empleo, intermediaría también disminuyendo los riesgos de exclusión, no estaría funcionando para este grupo. En su lugar, lo que se da, es una vinculación directa entre los riesgos de exclusión y el estrato socioeconómico. En este sentido y dados los resultados hallados, la escuela estaría funcionando en los estratos más bajos como mecanismo de contención social más que como herramienta de acceso al empleo.

Los que consiguen un buen empleo

En el contexto de recuperación económica los indicadores muestran un crecimiento general en los empleos protegidos y estables (Simelba, 2006). A pesar de ello, la precariedad e informalidad laboral continúan siendo los modos predominantes de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo (Bonfiglio, Tinoboras, van Raap, 2006). En este apartado nos proponemos analizar en que medida el acceso de los jóvenes a empleos de calidad, considerando cómo operan en ello los condicionamientos socio-económicos de los hogares de procedencia.

Tal como se observa en el gráfico 5, si bien se verifica un aumento del empleo estable y protegido a medida que avanza la edad del joven, el nuevo contexto macroeconómico

no parece beneficiar a todos los jóvenes en igual medida. Mientras el 41% de los jóvenes de estratos altos obtiene un buen empleo, sólo el 6% de los jóvenes provenientes de hogares más pobres se encuentra en esta situación (ver cuadro III). Retomando la idea de la intermediación de la educación en la relación estrato y empleo podría argumentarse que este acceso diferencial se debe a que los jóvenes de estratos más altos han logrado niveles educativos o credenciales más adecuadas para los requerimientos del sistema productivo y que los jóvenes más pobres no han logrado las credenciales que exigen el cambio tecnológico y las nuevas condiciones del mercado de trabajo. De modo que cabe analizar en qué medida mayores credenciales educativas aumentan el acceso a empleos estables y protegidos si el contexto socioeconómico del hogar es desfavorable.

En términos generales, se puede observar que – para los estratos medios y altos - a medida que aumenta el nivel de instrucción también crece la oportunidad de acceso a empleos de calidad. Sin embargo, no se presenta el mismo comportamiento en los jóvenes provenientes de los estratos más bajos (ver gráfico 6)

Se destaca el hecho de que para los jóvenes de estratos bajos las mayores posibilidades se presentan en aquellos que tienen sólo el nivel medio completo, para luego registrar un leve descenso (ver gráfico 6). Puede entenderse así, que en aquellos puestos profesionales existe mayor segregación hacia los sectores pobres que deben ingresar en puestos de menor calidad a pesar de contar con las mismas credenciales que sus pares de hogares más acomodados.

De este modo se puede observar claramente que a un mismo nivel educativo los jóvenes de estratos bajos tienen un acceso a empleos estables y protegidos muy distinto e inferior al de los jóvenes de estratos más altos.

En el gráfico 6 se puede observar como aún a similares niveles de instrucción el acceso a empleos estables y protegidos de los jóvenes provenientes de diferentes estratos sociales presenta brechas que no logran reducirse a medida que se incrementan las credenciales educativas.

Consideraciones Finales

Si bien no descartamos el hecho de que para cierto grupo de jóvenes las credenciales educativas contribuyen a mejorar sus trayectorias laborales posibilitando el acceso a mejores empleos. Esto no funciona así para todos los jóvenes sino sólo para aquellos que cuentan con entornos sociofamiliares que no sólo permiten el logro de niveles educativos superiores, sino que además implicarían un núcleo de redes sociales que propicia dicha inserción. En este sentido los trayectos socioeducativos difieren de modo que no todos los jóvenes pueden continuar estudios secundarios o superiores; ni acceder –cuando logran mantenerse en el sistema educativo- a igual calidad de formación. Por una parte, debido a la falta de recursos para invertir en educación; por otra, debido a la mayor urgencia o necesidad de emancipación o de generar ingreso para el hogar. De esta manera, los jóvenes de sectores más vulnerables son los primeros en ingresar al mundo del trabajo, a la vez que, son los últimos en la fila para acceder a un empleo de calidad. Es por ello que los jóvenes de los estratos más bajos muestran niveles de exclusión del sistema educativo y del mercado laboral muy superiores a los de sus pares de sectores medios y altos, reflejando que, aún en contexto de crecimiento económico y del empleo continua vigente una estructura social fragmentada y desigual.

En este sentido se sostiene la tesis de que el grupo de los jóvenes está sometido a situaciones de desigualdad estructural que afectan a toda la sociedad y que se vinculan con el lugar que se ocupa en la estructura social, esto es en las condiciones de vida y de reproducción social, así como también en las relaciones de producción.

Esta tesis se apoya, en primer lugar, en el hecho de que para los jóvenes más pobres acceder a niveles educativos superiores no implica necesariamente mejoras en la calidad de los empleos obtenidos. De este modo, a pesar de contar con estudios superiores completos, deben ingresar en puestos de menor calidad que sus pares de hogares mejor posicionados y con ello, se puede dar cuenta de situaciones de desigualdad estrictamente ligadas con el posicionamiento social e independientes de las credenciales educativas obtenidas. En segundo lugar, según los datos analizados la adquisición de mayores niveles de escolarización se corresponde de manera lineal con mejores empleos sólo parece confirmarse en los jóvenes de hogares más acomodados. En tercer lugar, y tal como hemos señalado, contextos familiares con mayor capacidad socioeconómica favorecen las posibilidades de los jóvenes de permanecer en el sistema educativo y lograr trayectorias de inserción más exitosas en las que se destacan mayores posibilidades de acceso a empleos de calidad.

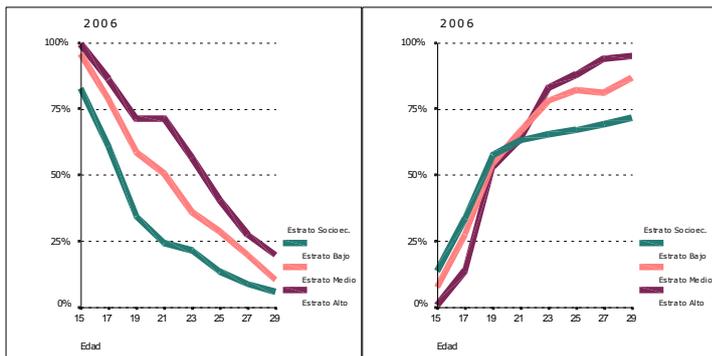
Por ello destacamos particularmente las dificultades que enfrentan los jóvenes pobres para insertarse en el mercado laboral y para conseguir inserciones de calidad y ello independientemente de las credenciales educativas obtenidas. De modo que no es que educación no sea necesaria para mejorar las oportunidades de empleo, sino que simplemente resulta insuficiente.

En este sentido, se puede observar que en contexto de recuperación económica como el actual, y con similares credenciales educativas, las brechas por estrato resultan marcadas y persistentes.

El acceso a una educación y a un empleo de calidad parece depender fundamentalmente de un sistema social que genera trayectorias desiguales para los jóvenes según su situación socioeconómica familiar y otros factores asociados a necesidades y oportunidades divergentes. No es que la clase social determine los cursos de acción sino que delimita las fronteras de posibilidades, dentro de las cuales la acción puede ser completamente indeterminada (Przeworski, 1982).

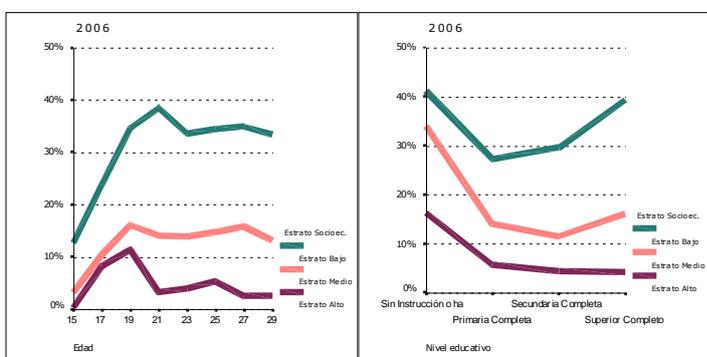
De modo que si bien la educación sigue siendo una variable de relativa importancia para la mejoría de las perspectivas laborales de los jóvenes, se advierte sin embargo, que el mayor logro educativo no es garantía para una inserción laboral exitosa, en particular para el caso de los jóvenes más pobres. En este marco la educación no constituye una causa primera y última de los problemas de empleo sino que es más bien una consecuencia o un eslabón en un círculo de reproducción y de transmisión intergeneracional de situaciones de pobreza y de precariedad cada vez más difíciles de modificar.

Gráficos 1 y 2: tasa de asistencia (g1) y tasa de actividad (g2) de los jóvenes de 15 a 29 años según Estrato Socioeconómico.



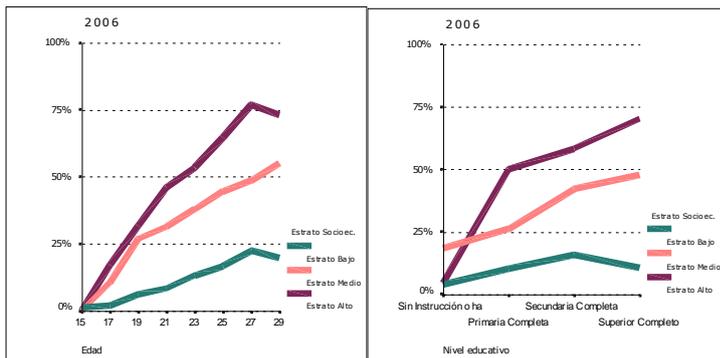
Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC Total EPH Urbano II Semestre 2006

Gráficos 3 y 4: Tasa de exclusión de los jóvenes de 25 a 29 años por edad según estrato Socioeconómico (g. 3) y Tasa de exclusión de los jóvenes de 25 a 29 años por nivel de instrucción según estrato Socioeconómico (g. 4).



Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC Total EPH Urbano II Semestre 2006

Gráficos 5 y 6: Empleo estable y protegido* de los jóvenes de 15 a 29 años por edad según estrato Socioeconómico (g 5) y Empleo estable y protegido de los jóvenes de 15 a 29 años por nivel de instrucción según estrato Socioeconómico (g6).



Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC Total EPH Urbano II Semestre 2006

*calculado sobre la población económicamente activa

Cuadro I: Situación de los jóvenes de 15 a 29 años en el Sistema Educativo y el Mercado de Trabajo.

	Grupo de Edad			
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total
Tasa de asistencia	71,79	37,84	18,14	43,27
Jóvenes que terminaron estudios secundarios	19,32	66,05	62,42	48,67

Tasa de Actividad	26,70	66,69	78,15	56,51
No estudian ni trabajan	16,59	23,62	21,45	20,48
Empleo estable y protegido*	6,75	24,72	41,75	29,19

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC Total EPH Urbano II Semestre 2006

*calculado sobre la población económicamente activa

Cuadro II: Situación de los jóvenes de 15 a 29 años que permanecen fuera del Sistema Educativo y del Mercado de Trabajo.

	Porcentaje
No Asisten, desocupados o desalentados	40,40
No Asisten, inactivos con responsabilidades y tareas en el hogar	41,69
No Asisten, no trabajan ni buscan trabajo, ni son amas de casa	17,89
Total	100,00

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC Total EPH Urbano II Semestre 2006

Cuadro III: Tasa de Empleo de Calidad de los jóvenes de 15 a 29 años por estrato socioeconómico y nivel de instrucción (NI).

Estrato bajo			Estrato medio			Estrato Alto		
NI Bajo	NI Medio	NI Alto	NI Bajo	NI Medio	NI Alto	NI Bajo	NI Medio	NI Alto
4,55	9,39	8,64	12,41	28,71	42,49	14,97	42,27	67,33
Total estrato	6,04		Total Estrato	23,95		Total Estrato	41,35	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC Total EPH Urbano II Semestre 2006

Bibliografía

Boletín Simelba. Boletín de Coyuntura laboral. Diciembre 2006.

Bonfiglio, Tinoboras, van Raap (2006). "Recuperaciones fragmentadas. Los jóvenes y su inclusión social después de la devaluación". PREALAS I Encuentro Red de Carreras de Sociología y Cursos de Ciencias Sociales en la Argentina.

Comas, Salvia, Stefani. (2007). "Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina de la post devaluación." IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. AEPA.

Fraguglia, Metlika (2007) "Una mirada del mercado de trabajo a partir de la calidad de las inserciones ocupacionales."

Naciones Unidas (2004): "World Youth Report 2003. The Global Situation of Young People". Nueva York.

Przeworski (1982) "Reflexiones sobre población" Buenos Aires.

OIT (2004) "Tendencias mundiales del empleo juvenil". Ginebra.

Salvia (2006) "¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina postdevaluación?" Laboratorio/online año VII . número 19 .

Salvia, Tuñón (2005) Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual. Revista Encrucijadas. UBA.